

II.6 Etimología

1. LEXICOGRAFÍA Y ETIMOLOGÍA

La consideración de la etimología en un libro de lexicografía se justifica porque es nuestro instrumento para penetrar en la prehistoria del léxico de una lengua, en nuestro caso del Griego.

Efectivamente, un Diccionario griego de corte tradicional suministra los materiales a partir de los cuales podría escribirse la historia del vocabulario griego; desarrollo y cronología de las nuevas formaciones, de los nuevos significados de las palabras, de la nueva estructura de los campos semánticos y de las subclases de palabras. Es lo que, para los dos primeros de los cuatro apartados que acabamos de mencionar, intenta hacer en alguna medida el *Dictionnaire Etymologique de la Langue Grecque. Histoire des mots*, de Pierre Chantraine¹. Pero esos mismos Diccionarios tradicionales no ofrecen la posibilidad de reconstruir en algún modo la prehistoria del léxico griego si no van acompañados de una parte propiamente etimológica.

La etimología del griego no debe limitarse a dar el entroque indoeuropeo o no indoeuropeo de las diferentes raíces. A veces es posible etimologizar no sólo las raíces, sino las palabras de ellas derivadas, anteriores a la creación del Griego propiamente dicho. Y es importante ver, dentro del dominio indoeuropeo, cuáles son las lenguas que comparten con el Griego esas palabras o raíces: éste es el instrumento que permite decidir a qué área dialectal indoeuropea pertenecía el griego, qué relaciones tiene con tales o cuáles lenguas indoeuropeas. Apoyándose sobre todo en el vocabulario Porzig² ha establecido un estrecho parentesco del grupo del Indo-iranio, el Griego y el Armenio, grupo ligado a su vez de una manera a veces más laxa con el del Báltico y Eslavo. No se trata sólo de que estas lenguas conserven las mismas raíces, sino también de que han desarrollado derivados comunes y aceptado evoluciones semánticas también comunes.

¹ París, Klincksieck, 1968 y ss.

² *Die Gliederung des Indogermanischen Sprachgebietes*, Heidelberg, Winter, 1954.

El estudio etimológico es útil también para establecer las conexiones no indoeuropeas del Griego, ya se deban a razones de substrato, de adstrato o de préstamo. Este estudio tiene un valor muy grande para establecer una serie de hechos de gran significado histórico o histórico-cultural, relativos a las relaciones de los griegos con las distintas poblaciones que conquistaron o con las que entraron en contacto y que influyeron poderosamente sobre ellos. El ideal es establecer una cronología de estos contactos y precisarlos lo más posible.

Estos contactos son en ocasiones con lenguas indoeuropeas no griegas: a veces es seguro, otras es en todo caso una hipótesis. Aunque el límite entre lo que es Griego, lo que es Indoeuropeo no griego y lo que es no indoeuropeo es con frecuencia muy difícil de trazar y está sometido a teorías y opiniones sobre las que trataremos de dar una idea.

Finalmente, en el caso de cualquiera de estos sectores del léxico queda pendiente la cuestión de si se trata de raíces o palabras pangriegas o de si están limitadas a ciertos dialectos (que eventualmente tienen relaciones directas con ciertas lenguas indoeuropeas vecinas). Pero con frecuencia estos hechos dependen de innovaciones de fecha griega, tales como la eliminación de algunas palabras en ciertos dialectos; hablamos de ello en II.4.II.2. En todo caso, el etimólogo está obligado a dar la etimología de todas las palabras griegas, en la medida en que esto es posible, y luego el Diccionario ha de reseñar su difusión dentro del cuadro de los dialectos.

2. ESTADO ACTUAL DE LA ETIMOLOGÍA GRIEGA

Una serie de Diccionarios sucesivamente aparecidos y que recogen lo esencial de la investigación, desperdigada en libros y artículos de revista, nos ofrecen el cuadro de lo que sabemos sobre etimología griega palabra por palabra; hay que añadir los estudios generales sobre problemas que afectan al total de la etimología del léxico griego y a los que más adelante haremos referencia. Los Diccionarios etimológicos son, por orden cronológico, los siguientes:

G. Curtius, *Grundzüge der griechischen Etymologie*, 1.^a ed., Leipzig 1858-62, 5.^a 1879.

W. Prellwitz, *Etymologisches Wörterbuch der griechischen Sprache*, Göttingen 1892, 2.^a ed. 1905.

E. Boisaq, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, Heidelberg 1907, con varias reediciones.

J. B. Hofmann, *Etymologisches Wörterbuch des Griechischen*, Munich 1950.

H. Frisk, *Griechisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg 1954-72.

P. Chantraine, *Dictionnaire Etymologique de la Langue Grecque. Histoire des mots*. Paris, Klincksieck, 1968 ss.

Junto a los Diccionarios etimológicos del Griego son de utilidad los del Indoeuropeo y los de lenguas indoeuropeas diversas. Destacamos entre ellos:

J. Pokorny, *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*, Berna 1959-69.

A. Walde, J. B. Hoffmann, *Lateinisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg 1938-54.

Mientras que los Diccionarios de Curtius y Prellwitz pueden considerarse superados, todos los demás son dignos de ser utilizados. Concretamente, el de Frisk, que está más al día en cuanto incluye la nueva bibliografía¹ y elimina hipótesis hoy generalmente desechadas, no anula enteramente a los de Boisacq, Hofmann, Pokorny y Walde-Hofmann. Estos ofrecen con frecuencia bibliografía más amplia y una mayor explicitud; no todo lo que ha dejado fuera Frisk carece de interés. En cuanto al Diccionario de Chantraine, si bien con frecuencia se limita a extractar a Frisk, contiene algunos datos nuevos y observaciones agudas relativas al significado de las palabras.

Puede decirse, resumiendo el panorama que ofrecen estos Diccionarios, que no hay entre ellos demasiadas diferencias. Todos presentan un *corpus* de palabras griegas con etimología indoeuropea clara o aceptada como tal; la verdad es que son relativamente escasas. Para una zona muy grande del vocabulario griego o no existe etimología en absoluto o se dan etimologías griegas a las que no se atribuye gran seguridad. Hay luego un gran número de palabras para las que existen propuestas de etimología ya a partir de lenguas indoeuropeas no griegas (el «pelásgico» y lenguas minoraisáticas sobre todo) ya a partir de lenguas no indoeuropeas, por lo demás difíciles de precisar. Los límites entre estas interpretaciones son fluyentes. Así, lo más común es que los Diccionarios califiquen ciertas palabras como «mediterráneas» o «pregriegas», simplemente: palabras como los nombres del ciprés (*κυπάρισσος*), el olivo (*ἐλαία*), el vino (*οἶνος*) y tantas otras. Esto es poco comprometido, pero no nos lleva muy lejos. Lo que no existe en ninguna parte es un repertorio que recoja la totalidad de adscripciones atribuidas por los diferentes lingüistas a este vocabulario no griego.

Dentro del vocabulario propiamente griego pensamos que existe un gran desfase al manejar los autores de Diccionarios la teoría larinal en una forma insuficiente. No sólo se hace imposible establecer relaciones internas entre las que son, pensamos, variantes de una misma raíz, sino que no se llega a establecer correctamente la formación de las palabras (grados de alternancia, etc.) De esto nos ocupamos infra, 3. Allí hablamos también de otros puntos en los cuales una concepción más realista de la evolución fonética es susceptible de mejorar nuestro conocimiento sobre la etimología y las relaciones internas de muchas palabras. El influjo de la etimología neogramática, en suma, es todavía omnipresente; a él se debe el que, como decimos, de Boisacq hasta aquí se haya progresado, en realidad, poco.

También debe aumentarse la utilización del micénico, muy tímida en Frisk, algo mayor en Chantraine. Y es lamentable que los Diccionarios etimológicos simplemente no mencionen muchísimas palabras, sobre todo

¹ Hay que tener muy en cuenta el tercer tomo, aparecido en 1972, que contiene una importante serie de «Nachträge» o Addenda.

glosas de Hesiquio, que permiten a pesar de todas sus dificultades establecer una relación con otras palabras sí mencionadas. Por ejemplo, el Diccionario de Frisk tiene un artículo relativo a *μήλων*, pero no a *βηλώνιον*, evidentemente emparentados. Basta echar una ojeada al Índice de palabras del libro de Furnée mencionado abajo, en 4, y a otra bibliografía sobre el vocabulario no griego, para encontrar en nuestros Diccionarios etimológicos numerosísimas lagunas.

Otro problema grave es el de la toponimia, muy explotada en las investigaciones sobre las lenguas pregriegas, pero que nunca ha sido sometida a un tratamiento sistemático. No es fácil recoger los datos relativos a hipótesis sobre los distintos topónimos. Y, sin embargo, la decisión sobre los elementos no griegos del vocabulario griego pende en buena medida de lo que se opine sobre el origen de la toponimia griega.

3. PALABRAS DE ORIGEN GRIEGO

A) *Avances en la teoría laringal*

El avance mayor que puede lograrse en lo relativo a estas palabras es, en opinión de los autores de este libro, la aplicación de las conclusiones sobre la evolución de las laringales en Griego antiguo en *Estudios sobre las sonantes y laringales indoeuropeas*, de uno de los autores del mismo¹.

Son estas ideas las que han sido aplicadas en la parte etimológica del *DGE* por Francisco Rodríguez Adrados y Francisco Villar. Resulta imposible dar aquí el detalle de las mismas, que en definitiva se centran en admitir la existencia de seis laringales; tres palatales, con los timbres *e*, *a* y *o* (laringales H_1^1 , H_2^1 y H_3^1), y tres velares, también con esos mismos tres timbres (H_1^2 , H_2^2 y H_3^2). La fecundidad de los resultados alcanzados se deduce no solamente del libro citado, en que se establecen relaciones etimológicas entre raíces antes consideradas independientes y se explica la relación entre variantes de las mismas, sino también de diversas obras sobre la morfología del Indoeuropeo, que es susceptible de ser renovada por esta vía².

En líneas generales, de todas maneras, los principales resultados de esta nueva versión de las laringales son los siguientes:

a) En inicial ante vocal las dos series se neutralizan, con lo que las laringales tiñen la vocal que sigue con su timbre respectivo, sin más: en esto se continúa la teoría tradicional ($\alpha\gamma\omega < *H_2eg\bar{o}$, etc.)

¹ Francisco Rodríguez Adrados, *Estudios sobre las sonantes y laringales indoeuropeas*, 2.ª ed., Madrid, C.S.I.C., 1973. Cf. también Alberto Bernabé, *Hetita y laringales indoeuropeas*, tesis doctoral inédita, Madrid 1973, «Resultados en griego de las raíces con dos laringales (tipo HEH-)», *RSEL* 5, 1975, «A Critical Review of some interpretation of the IE long diphthongs», *Archivum Linguisticum* NS 7, 1976.

² Cf. Francisco Rodríguez Adrados, *Evolución y estructura del verbo indoeuropeo* 2.ª ed. aumentada, Madrid, C.S.I.C., 1974; Francisco Villar, *Origen de la flexión nominal indoeuropea*, Madrid, C.S.I.C., 1974; Francisco Rodríguez Adrados, *Lingüística Indoeuropea*, Madrid, Gre-dos 1975.

b) También en el grupo vocal + laringal + consonante, en pronunciación tautosilábica, desaparecen los apéndices: el resultado es una vocal larga del timbre de la laringal. También aquí se siguen ideas anteriores ($\tau\acute{\iota}\theta\eta\mu\iota < *dheH_1-$).

c) En cambio, los apéndices dejan huella de su existencia entre consonante y vocal ($\delta\acute{\epsilon}\rho\alpha < g^u\epsilon rH_3^u$; $\beta\acute{\alpha}\lambda\lambda\omega < \beta\alpha\lambda\iota\omega < g^u\epsilon lH_1^l$); tras vocal cuando hay tratamiento disilábico ($\pi\acute{\lambda}\acute{\epsilon}\omega$ al lado de $\pi\lambda\omega-$, de $*pleH_3^l$; $\delta\alpha\acute{\iota}\omega$ al lado de $\delta\eta-$, de $*deH_1^l$); en vocalizaciones entre consonantes ($\zeta\upsilon\gamma\acute{o}\nu$, grado cero de $*HeH_3^u$ junto al pleno $\zeta\acute{\omega}\nu\upsilon\mu\iota$; $\pi\acute{\iota}\nu\omega$, grado cero de $*peH_3^l$, junto al pleno $\pi\acute{\omega}\nu\omega$). Con esto damos sólo los casos más notables.

Esta teoría supone una regularidad en la evolución fonética siempre que se dan las mismas circunstancias. Admite, por supuesto, regularizaciones de tipo analógico, como la que hace que en $\gamma\acute{\epsilon}\nu\omicron\varsigma$ no se halle huella de la u que se esperaba. Aparte de ello, admite la existencia de alófonos libres en estos tres casos:

a) Diferencias de silabación. Debido a ellas, encontramos junto a formas con \bar{a} (tautosilábicas) otras con eu o ou disilábicas, en las que la laringal es H_2 : deja huella el apéndice, pero el timbre de la vocal precedente no es afectado, según hemos visto. En otras raíces, junto a formas con \bar{a} , las hay con ei o oi : se trata de raíces con H_2^l . Paralelamente, hay alternancias \bar{e}/eu , ei (y ou , oi); \bar{o}/eu , ei (y ou , oi). Sólo así es posible explicar la relación entre formas como $\acute{\epsilon}\pi\lambda\epsilon\upsilon\sigma\alpha / \acute{\epsilon}\pi\lambda\omega\sigma\alpha$, $\chi\acute{\epsilon}\rho\omega / \chi\acute{\omega}\nu\upsilon\mu\iota$, $\kappa\acute{\omega}\mu\alpha / \kappa\epsilon\acute{\iota}\mu\alpha\iota$ y tantísimas otras más.

b) Geminaciones de la laringal. A ellas se deben alternancias del tipo $\bar{a}/\bar{a}u$ (y eu), con otras paralelas. Así, junto a $v\acute{\alpha}\nu$ hay $v\acute{\alpha}u\varsigma$, $v\acute{\alpha}\rho\omega$ y también $v\acute{\epsilon}\rho\omega$, de $*neH_2^l$.

c) Vacilaciones de timbre en las vocalizaciones. Cuando la laringal vocaliza entre consonantes ya hemos dicho que puede dejar una vocal de igual timbre que su apéndice; es decir, u o i . Pero también existen vocalizaciones a (e incluso au y ai) de las mismas raíces; hay $\gamma\acute{\epsilon}\nu\omicron\varsigma$ junto a $\gamma\nu\acute{\alpha}\theta\omicron\varsigma$, $\mu\omicron\lambda\acute{\upsilon}\nu\omega$ junto a $\mu\acute{\epsilon}\lambda\alpha\varsigma$, $\kappa\omicron\mu\acute{\iota}\zeta\omega$ junto a $\kappa\acute{\alpha}\mu\alpha\tau\omicron\varsigma$, los dos primeros casos de raíces en H^u (el timbre es indiferente), el tercero en H^l . Estas vacilaciones, dependientes de tendencias contrapuestas, ya asimilatorias de los fonemas vecinos, ya a la máxima diferenciación de abertura entre los elementos de la sílaba, se dan también en el caso de la vocalización de las demás sonantes, véase más abajo. Las regularizaciones posteriores no afectaron a palabras que habían quedado semántica o morfológicamente disociadas.

Aplicando esta doctrina, aquí sólo mínimamente desarrollada, se puede introducir una racionalidad mayor en las etimologías habituales del griego. Por ejemplo, es bien conocido el parentesco etimológico de las palabras que son sin embargo lemas independientes en Frisk. Pero sólo mediante la teoría laringal, combinada con el estudio de las alternancias, se puede seguir la derivación exacta de estas palabras a partir de una misma raíz $*gerH_2^l$. Otras veces, la ganancia consiste, como decíamos, en etimologizar como de una

misma raíz palabras consideradas de etimología diferente, según se hace ya con frecuencia en *Estudios...*; o en evitar hipótesis azarosas y artificiales como las que hace Frisk para derivar $\chi\acute{\omega}\nu\nu\mu\iota$ de la raíz de $\chi\acute{\epsilon}\phi\omega$. Es esencial, también, en la explicación del origen, a partir de gramaticalizaciones secundarias, de elementos morfológicos de tantos y tan variados usos como $-i-$, $-u-$, $-ā-$, $-e-$ y otros.

Nótese que con frecuencia, las etimologías que gracias a la nueva teoría pueden proponerse, se basan no sólo en la existencia de correspondencias regulares, clave del método comparativo, sino también en los datos del hetita, que conserva *h* en el lugar de la laringal. Los datos del hetita, efectivamente, han sido hasta el momento menos utilizados de lo que merecen para la etimología del Griego. Por ejemplo, el het. *šanh-* establece que la raíz de gr. $\acute{\alpha}\nu\mu\alpha\iota$, es $*senH^u$; *warḫunu-* 'hacer frondoso' establece que hay una H^u (H^u_1 más exactamente) en el origen de gr. $\epsilon\acute{\iota}\rho\omicron\varsigma < \acute{\epsilon}\rho\phi\omicron\varsigma$, cf. mic. *we-we* y $\Phi\rho\eta\nu$; het. *ḫaliya-* 'arrodillarse' explica la alternancia de gr. $\acute{\omicron}\lambda\epsilon- < *H_3el-$, $\acute{\omega}\lambda\acute{\epsilon}\nu\eta < *eH_3l-$, $\acute{\alpha}\lambda\alpha\zeta < H_3l-$; het. *eḫur-* gr. $\acute{\omega}\varsigma$, $*\acute{\omicron}\phi\alpha\tau\omicron\varsigma$ etc. remontan a $*e/oH_3^u-$, etc.

B) Otros avances en el campo del Indoeuropeísmo

Los Diccionarios etimológicos de que disponemos deben ser incrementados, como decimos, con las nuevas investigaciones sobre la etimología del hetita; cito entre otras la obra de E. Benveniste, *Hittite et indo-européen*, París 1962; la *Etymologie der Hettitischen Sprache* de H. Kronasser, Wiesbaden 1962; y los trabajos de A. Bernabé citados anteriormente.

Por dar un pequeño ejemplo de la repercusión de estas investigaciones en la etimología del griego en un caso en que no intervienen laringales, citamos un trabajo reciente de uno de los autores de este libro¹. Mediante la aducción de una serie de paralelos hetitas, en este trabajo se hace ver que las tres raíces en que los Diccionarios etimológicos reparten los derivados de gr. $\chi\alpha\rho-$, se reducen a una. Así, se logra establecer el parentesco etimológico de *καρχαρόδους*, *χαίρω*, *χάρμη*, *χάρμα*, *χαροπός*, *χαρία*, *χάρμη* 'punta de lanza', *χαράδρα*, *χάραξ*, etc.

Ello implica, por lo demás, el reconocimiento de un hecho de fonética expresiva: la aspiración facultativa de las sordas en ciertas palabras. Las palabras referidas son, pues, de la misma raíz que *κάρκιρον*, etc.

Esto nos lleva a la necesidad de prestar mayor atención en la etimología indoeuropea a los fenómenos de fonética expresiva, a saber, aspiraciones, geminaciones, etc. A las primeras ha dedicado un artículo F. Villar². Muy importante es también la existencia de vacilaciones de cantidad, otras entre oclusivas y en los timbres de las vocales dentro del sistema de las raíces

¹ Francisco Rodríguez Adrados, «Griego *χαίρω*, *καρχαίρω* y hetita *ḫaḫḫar^ua-*, *ḫaḫḫarš-*, *ḫari-*, *ḫarš-*», *Homenaje a Antonio Tovar*, Madrid, Gredos, 1972, pp. 39-45.

² «El problema de las sordas aspiradas indoeuropeas», *RSEL* 1, 1971, pp. 129-160.

pronominal-adverbiales¹. Tenemos ahora un instrumento para comprender dobles formas del tipo $v\bar{u}v / vu, \gamma\epsilon / \gamma\alpha$ etc.

También hemos aludido más arriba a las fluctuaciones en la vocalización de las sonantes, recogidas e interpretadas en *Estudios...* mediante la combinación de una consideración fonológica (muy necesaria en toda la fonética del Indoeuropeo, cf. *Lingüística Indoeuropea* del mismo autor) y de una consideración realista de lo que es la evolución fonética². La etimología indoeuropea puede ahora interpretar directamente formas del tipo de $\alpha\gamma\upsilon\rho\iota\varsigma, \phi\acute{\upsilon}\lambda\lambda\omicron\nu, \kappa\acute{\upsilon}\lambda\iota\zeta, *β\rho\acute{\upsilon}\xi, \rho\acute{\iota}\zeta\alpha$, cuya relación con raíces conocidas o no se da o se explicita vagamente en los Diccionarios al uso.

En suma, la etimología del Griego a partir del Indoeuropeo es un campo que continúa abierto y ofrece buenas perspectivas, una vez que se aumenta el material de base con los datos del hitita y otros, se penetra en la historia de laringales, aspiradas, raíces pronominal-adverbiales, etc., y se aplican puntos de vista fonológicos y otros basados en una superación del concepto neogramático de ley fonética. En puntos como la evolución de las labiovelares, por ejemplo, la Lingüística griega permanece todavía presa de esos antiguos prejuicios, que tienden a oscurecer la interpretación de la etimología y fonética micénicas, también. Las relaciones entre los dialectos tienden, en virtud de los mismos prejuicios, a colocarse a una luz falsa, como si el panorama fuera siempre el de una perturbación secundaria de antiguas fronteras fonéticas absolutamente nítidas y regulares.

Con esto sólo hemos intentado hacer ver que en este campo un estancamiento derivado de una falta de renovación teórica puede ser superado y que es mucho lo que en etimología griega, es decir, de las palabras propiamente de origen griego, queda todavía por hacer.

4. PALABRAS DE ETIMOLOGÍA PREGRIEGA

Según hemos indicado, tanto en el vocabulario común como en los topónimos del griego se encuentran numerosísimas palabras que no son o no parecen ser estrictamente griegas. Si descontamos los préstamos de lenguas conocidas, semítico y egipcio sobre todo, a los que luego aludiremos, se trata de un vocabulario cuyo origen es difícil de interpretar. Se han propuesto numerosas hipótesis, ya sosteniendo la existencia en Grecia, cuando los griegos llegaron, de un substrato indoeuropeo no griego, variamente definido por lo demás; ya de un substrato no indoeuropeo. Por supuesto, estas hipótesis no son incompatibles; podía haber varias lenguas en Grecia, indoeuropeas o no. Otras veces se postula que tal o cual palabra ha sido tomada en préstamo de lenguas vecinas, es decir, no del substrato. En cuanto a los

¹ Cf. Julia Mendoza, *Evolución y estructura del sistema pronominal indoeuropeo*, tesis doctoral inédita, Madrid, 1974, publicación abreviada, Madrid 1974.

² Cf. varios artículos recogidos en *Estudios de Lingüística General*, 2.ª ed., Barcelona, Planeta 1974.

recursos metodológicos que se siguen, son de dos órdenes, que a veces se combinan: ya se trata de encontrar paralelas a las palabras griegas en las de otras lenguas o en topónimos de diversas zonas próximas a Grecia; ya de descubrir en una determinada zona del vocabulario griego una serie de regularidades fonéticas que lo refieren, supuestamente, a una misma lengua, indoeuropea o no.

Según decíamos, no existe solución unánimemente reconocida y lo más verosímil es que el griego haya experimentado el influjo de distintos substratos y adstratos indoeuropeos y no indoeuropeos. Los Diccionarios etimológicos suelen dar referencias vagas y cambiantes («término mediterráneo», «palabra quizá minorasiática», etc.)

Conviene dar una idea sobre las distintas teorías existentes y, luego, algunas indicaciones sobre los problemas fonéticos que van implicados en ellas. Puede encontrarse un estado de la cuestión muy aceptable en un artículo de Luis Gil¹ que se completa con la introducción del libro de Furnée sobre el Pregriego².

Una primera serie de teorías es la iniciada por Kretschmer con su «Protoindoeuropeo»³, continuada por Georgiev y van Windekens con su «Pelásgico» y seguida por el «Psi-griego» de Merligen. En todos los casos, se propone que el Griego posee un abundante vocabulario y numerosos topónimos procedentes de una lengua indoeuropea o un conjunto de lenguas indoeuropeas consideradas comúnmente como de substrato (aunque la teoría de Devoto del Peri-indoeuropeo habla de adstrato)⁴. Se trataría de lenguas indoeuropeas desconocidas, siendo la denominación de «Pelásgico» tentativa; se reconstruyen por los recursos mencionados, a saber, la coherencia fonética de los términos en cuestión y su difusión por un área mediterránea, minorasiática sobre todo, más amplia que Grecia.

La teoría llegó a su culminación con los trabajos de Georgiev⁵ y van Windekens⁶ que, continuando las intuiciones de Kretschmer, creyeron reconocer en una amplia zona del vocabulario griego la presencia de unas leyes fonéticas que actuarían sobre el fondo indoeuropeo de un modo diferente a como lo hacen las leyes fonéticas del griego. Por ejemplo, habría una mutación consonántica parecida a la del germánico, palatalización de las oclusivas, vocalización de las sonantes con timbre *u*, paso de *o* a *a*, de *u* a *b* etc. Serían pelásgico, por ejemplo, *τύμβος* (gr. *τάφος*), *φύλαξ* (gr. *πύλη*), *ἄσάμινθος* (gr. *ἄμωv*, originalmente 'piedra'), *ἐρέβινθος* (cf. lat. *eruum*), *ἄστυ* (de **ostu*, cf. ai. *vastu*), etc.

¹ Luis Gil, «El substrato pregregio; ojeada histórica y panorámica actual», *Estudios Clásicos* 12, 1968, pp. 249-285.

² E. J. Furnée, *Die wichtigsten konsonantischen Erscheinungen des Vorgriechischen*, La Haya, Mouton, 1972, «Einleitung», pp. 29-98.

³ Cf. una exposición de sus ideas por Manuel F. Galiano «Los estratos lingüísticos y étnicos pregregios», *Emerita* 14, 1946, pp. 273-316.

⁴ Cf. G. Devoto, «Pelago e peri-indoeuropeo», *St. Etr.* 17, 1943, pp. 359-367.

⁵ V. Georgiev, *Vorgriechische Sprachwissenschaft I*, Sofia 1951.

⁶ A. J. Van Windekens, *Le Pélasgique*, Lovaina 1952, entre otras publicaciones.

El impacto que ocasionó esta teoría se ha difuminado progresivamente. En parte opera con argumentos circulares y puede pensarse que las palabras comparadas no tienen relación entre sí o que son griegas (caso sin duda de *τύμβος*). En ocasiones nuestros conocimientos actuales nos llevan en otra dirección: *ἀσάμινθος* es comparado hoy día con el sumerio-babilonio *asam* 'recipiente para agua'. Y, sin embargo, sufijos como *-vθος* y *-σοός*, atribuidos a esta lengua y presentes en forma más o menos modificada en topónimos de Asia Menor, parecen claramente indoeuropeos.

Por otra parte, parte del vocabulario no griego del Griego se ajusta mal, a veces, a estas leyes fonéticas; de ahí la teoría del «Psi-griego» de Merlingen¹, quien propuso la existencia en el substrato del Griego, de una lengua con una mutación consonántica por la cual *k, t, p > ξ, σ, ψ*: gr. *ψάλλω* tendría que ver con lat. *pello*, *ψυχή* con aesl. *puchati* 'soplar', etc.

Esta teoría no ha tenido gran aceptación y, al perder también aceptabilidad la del pelásgico, el ambiente general se dirige más bien a las teorías que hablan vagamente de substrato mediterráneo; así, en el caso de romanistas como Alessio, Hubschmid, etc., ya sin precisar la adscripción a una rama lingüística concreta ya a lenguas no indoeuropeas. Sin embargo, en los últimos tiempos ha surgido otra teoría que relaciona el substrato no indoeuropeo del griego (incluyendo los sufijos *-vθ-*, *-nd-*, *-ss-*) con lenguas indoeuropeas de Asia Menor, y concretamente con el luvita². Incluso el Lineal A de Creta pertenecería, según algunos investigadores, a este área lingüística. El material de topónimos y sufijos aducido es interesante, pero el de nombres comunes adolece de escaso.

Parece claro que, de cualquier manera que se le califique, hay en Griego vocabulario indoeuropeo entrado en él por vía de substrato o de adstrato y presente también fuera de Grecia; algunos de los términos en cuestión, tal la palabra *λαβύρινθος*, aparecen ya en Lineal B, es decir, los préstamos son muy antiguos. Pero este hecho no excluye la posibilidad de que otros términos no griegos del Griego sean de origen no indoeuropeo, incluso en el caso de que lleven sufijos indoeuropeos.

Precisamente el libro de Furnée a que hemos hecho referencia más arriba sostiene la hipótesis del carácter no indoeuropeo de lo que él llama el Pregriego y que ejemplifica con una larga serie de palabras del vocabulario griego. Sin negar la posibilidad de que también haya en Griego vocabulario indoeuropeo no griego, en la práctica tiende a interpretar como no indoeuropeo todo el vocabulario no griego. Encuentra en él una serie de alternancias consonánticas que explica bien por hechos expresivos, bien como destinadas a facilitar ciertas articulaciones. Así, alternancias entre oclusivas sordas y aspiradas y entre *b / m, b / F, m / F*: tipos *γλάγος /*

¹ Cf. Merlingen, *Eine ältere Lehnwortschicht im Griechischen*, Viena 1963 y 1967.

² Cf. entre otros trabajos L. R. Palmer «Luvian and Linear A», *TPhS* 1958, pp. 75-100; A. Heubeck, *Praegraeca*, Erlangen, 1961; E. Laroche, «Etudes de toponimie anatolienne», *RHA* 19, 1961, pp. 57-98.

κλάγος, βήχιον / βήμιον, κάρχαρος / κάρχαρον, βυθός / άβυδόν, σπάρος / σμαρίς, έρέβινθος / lat. *erium*, etc.

La verdad es que el material de Furnée es tan abundante como dudoso. En gran medida se trata de glosas difícilmente controlables; en otra, se asume relación entre palabras que nada indica la tengan; en otra todavía, se trata a todas luces de palabras indoeuropeas, griegas o no (casos de έρέβινθος, κάρχαρος, etc.) Las aspiraciones de oclusivas, por ejemplo, son con frecuencia claramente indoeuropeas, en palabras expresivas. La alternancia sonora/sorda aparece a veces también en lenguas indoeuropeas y precisamente los partidarios de la hipótesis luvita destacan la unificación de las oclusivas en lenguas minorasiáticas y Lineal A, lo que daría lugar en los préstamos a notaciones varias.

En definitiva, el Griego presenta una abundante cantidad de palabras difíciles de etimologizar y de atribuir a una lengua definida, pero en ocasiones relacionables entre sí dentro de grupos. Es importante el fijar las variantes fonéticas que se presentan, para poder así más fácilmente establecer estas relaciones; con ello y teniendo en cuenta los criterios establecidos en 3 no es imposible mejorar nuestro conocimiento del sector «griego» del Griego, más amplio, creemos, de lo que se piensa y, también, de otros sectores indoeuropeos o no.

5. OTROS PRÉSTAMOS

Tenemos, luego, los préstamos de lenguas mejor o peor conocidas, difíciles a veces de separar de la zona anterior del vocabulario. Si el prototipo del άσάμινθος 'bañera' lo encontramos, según decimos, en sumerio y babilonio, el del 'león' (λέων) aparece en asirio *labbu*, egip. *labu*, etc.

Al estudio de los préstamos semíticos del griego se han dedicado varios trabajos¹. Sin contar con la teoría de Gordon según la cual el Lineal A es semítico, es claro en todo caso que los préstamos semíticos son muy antiguos; ya en Lineal B aparecen palabras de origen semítico tan claras como el 'oro' (*ku-ru-so*, χρυσός), el 'comino' (*ku-mi-no*, κύμινον), el 'marfil' (*e-re-pa*, έλέφανς), etc.

Existen luego préstamos de otros varios orígenes: egipcios²; orientales en general³; iraníes⁴; tracios, etc. En época helenística y romana el vocabulario griego se acrece con un gran número de préstamos latinos⁵, pero no sólo

¹ Cf. O. Masson, *Recherches sur les plus anciens emprunts sémitiques en grec*, París 1967; M. C. Astour, *Hellenosemitica*, Leiden 1965.

² Cf. Macgready, «Egyptian Words in the Greek Vocabulary», *Glotta* 46, 1968, p. 247 ss.; R. Holton Pierce, «Egyptian loan words in Ancient Greek», *SO* 46, 1971, pp. 96-107.

³ O. Szemerényi, «The origins of the Greek Lexicon: ex oriente lux», *JHS* 94, 1974, pp. 144-157.

⁴ Hemmerdinger, «158 noms communs grecs d'origine iranienne, d'Eschyle au Grec moderne», *Byzantinoslavica* 30, 1969, pp. 18-41.

⁵ Cf. S. Daris, *Il lessico latino nel greco di Egitto*, Barcelona 1971.

latinos; los hay también coptos y de otros varios orígenes. Aunque más importante es en esta fecha el influjo que ejerce el léxico griego sobre el copto, etíope, armenio, siríaco, gótico, etc., y, por supuesto, sobre el latino.

6. CONCLUSIONES

Si el Griego nos presenta un inmenso despliegue de palabras siempre nuevas, en gracia a sus múltiples dialectos y a su facilidad para la derivación y composición, y ofrece asimismo múltiples evoluciones semánticas que amplían cada vez más la capacidad expresiva de su vocabulario, no es menos claro que el punto de partida, las diversas palabras y raíces que presenta el inventario inicial de la lengua, es muy amplio.

El estudio etimológico de este vocabulario «inicial» del griego se ve dificultado por diversas causas: deficiente conocimiento nuestro del Griego histórico, con frecuencia a través de glosas o citas poco seguras; falta de conocimiento directo de las lenguas, indoeuropeas o no, con las que los griegos se encontraron al llegar a Grecia; insuficiencia de los métodos de reconstrucción neogramáticos, todavía en boga, y de la imagen tradicional de la Fonología del Indoeuropeo. A pesar de todo, operando a partir, sobre todo, de una mejora de estas últimas circunstancias y de una crítica de las teorías sobre el «pregriego», es posible, pensamos, mejorar nuestro conocimiento de la etimología del Griego.

Esta mejora es susceptible de tender un puente entre el vocabulario indoeuropeo y el del Griego; ya adscribiendo éste a una determinada zona del Indoeuropeo, ya viendo sus puntos de partida, desde los cuales se puede trazar con una cierta exactitud una línea hasta el vocabulario del Griego histórico. Puede así comprenderse y seguirse mejor la evolución del léxico de éste. En definitiva, la reconstrucción etimológica continúa hacia una fecha más antigua la investigación sobre la historia del léxico griego, de igual manera que la reconstrucción de la morfología griega en fecha prehistórica facilita la comprensión de la evolución del total de la morfología griega. Insistimos en que, en el campo del léxico, que incluye la formación de palabras, es posible, con nuestros instrumentos actuales, un progreso en esta dirección. Y que este progreso aumentará, sin duda, el sector del léxico considerado propiamente griego y disminuirá el que suele designarse como indoeuropeo no griego, no indoeuropeo o, simplemente, de origen desconocido.